PQ6217
.T445
v.30
no.12
c.2

Agustín Moreto

La Fuerza del Natural

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.30
no.12
c.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00017585659

Buena

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO, y Don Geronimo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Ferrara, Barba.
Carlos, su hijo, Galàn.
Roberto, Labrador, Viejo.
Julio, su hijo, Gracioso.
Aurora, Dama.
Camila, Dama.
Alexandro, Duque de Urbino.
Un Maestro de Danzar.
Gila, Villana.
Criados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos de Villanos.

Carlos. NEcio, què me quieres?
Julio. Her
de tì lo que harà mi padre:
por la leche de mi madre,
que esta vez te ha de moler.
Carlos. Harto, necio, me molìo
en darme un hermano tal.
Julio. Pues, bestion, bruto, animal,
sois mas sabiondo que yo?
Carlos. Ya à colera me provoco:
calla, Julio, ò te darè::-
Julio. Calla, Carlos, ò te harè::-
Carlos. Què haràs, necio?
Julio. Què haràs, loco?
Sale Gila de Villana.
Gila. Què es esto? sin resistillo,
siempre heis de gruñir los dos?
Julio. Dexame, Gila, por Dios,
que vengo hecho un cocodrillo.
Gila. Què traeis? *Carlos.* La tema cansada
de gruñir por el camino.
Julio. Puerco, vos sois el cochino.
Gila. Pues què traeis?
Julio. No traer nada:
los dineros, siendo agenos,
de la leña que ha llevado,
en libros se los ha echado.
Gila. En libros?
Julio. Ni mas, ni menos.
Gila. Pues què libros fue à comprar?
Julio. Què sè yo? uno es muy grande:
Envidio de Arte Mamandi,
para hartarse de mamar.
Carlos. Sabes tù lo que es?
Julio. Y sabido,
si no hay cabra, mala cholla:
què caldo ha de hacer la olla
con esse Envidio cocido?
Carlos. Si yo este libro antepongo
al comer, has de impedillo?
Julio. No era mejor un librillo
para hacer Gila un mondongo?
Gila. Tienes razon.
Carlos. Què ignorante!

862.8 T2553a v.30 no.12

Gila. Que eſto traes toda la vida!
Carlos. Para limpiar ſu comida,
una criba no es baſtante?
Julio. Q iè llama criba? *Carlos.* El exceſſo
de tu ignorancia te ultraja.
Julio. Pues, digo, he de comer paja?
beſtia ſerè ſegun eſſo.
Carlos. Claro es. *Julio.* Beſtia? harè teatro
de venganza. *Gila.* Dexalo.
Julio. No hay que andar, llamòmelo,
como tres, y dos ſon quatro:
verganton. *Carlos.* Pues no dès voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.
Sale Roberto de Labrador, Viejo.
Roberto. Carlos, Julio, hijos, què haceis?
Carlos. Padre, venir del mercado.
Julio. Señor, vos haveis llegado?
me alegro: aora lo vereis. *A Carlos.*
Roberto. Pues còmo os eſtais aqui,
quando el Duque anda en el monte
iluſtrando eſte Orizonte
con Aurora ſu ſobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien, por ſu beldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene;
mirad, que à la Quinta viene,
y como ſu guarda ſoy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id preſto, que oy han de ſer
ſus flores mil ſerafines.
Carlos. Cielos, ya el alma ſe empeña *ap.*
en nueva tan venturoſa.
Julio. Y no mos peſcuda coſa
del dinero de la leña?
Roberto. Què traeis? *Julio.* Carlos dirà
del ſuyo, que aqui eſtà el mio.
Carlos. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà.
Yo, ſeñor, ſoy inclinado
tanto à ſaber, que he aprendido
el latin, ſin que haya ſido
à tu coſta mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte Amandi. *Julio.* Y los demàs?
Carlos. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
ſirve à Damas. *Roberto.* Dices bien.
Julio. Y es barro la boberìa?
Carlos. Pues no te brindan con ellos
à beber el agua en barro?
Julio. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios en uno de ellos:
el miſmo demonio fragua,
que mi hermano hayas de ſer.
Roberto. Por què? *Julio.* No puede tener
buena ſangre quien bebe agua.
Roberto. Pues tù què traes?
Julio. Que eſſo digas!
yo havia de ſer tan bobo?
traigo aqui baca en adobo,
traigo ajos para las migas,
un ſebo, que ſe desliza,
que no hay en caſa palabra,
un menudito de cabra,
ſeis varas de longaniza.
Gila. Y vienen bien ajuſtadas?
Julio. Yo sè que eſtà bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas ſino las pulgadas.
Roberto. Què ſecreto ſerà, Cielos, *ap.*
la diſtancia entre los dos?
mas ſi ſe reſerva à vos,
en vano ſon mis deſvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es ſabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y ſin brio.
Si el criarle tan ſecreto,
ſiendo fuerza, cauſa fuera,
en Carlos mi hijo, pudiera
tambien ſeguirſe el efecto:
mas ſiendo una la crianza,
la ſangre tan deſigual,
ſalir uno, y otro tal,
ningun diſcurſo lo alcanza:
mas ſi en Carlos mi hijo ha ſido
providencia ſu ſaber,
el pobre lo ha meneſter,
que el rico nace entendido.
Venid. *Julio.* Hareis que me aburra,
ſi eſto à Carlos conſentis.

Gila.

Gila. Dice bien. *Roberto.* Pues què decìs?
Julio. Que le pegueis una zurra.
Roberto. Andad.
Julio. Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pablo::-
Gila. Què es venir?
Julio. Me lleve el diablo,
Gila, si lo ha de probar.
Carlos. Ni yo à tì te lo pidiera.
Julio. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *Vanse.*
Roberto. Carlos, hijo, vèn, què esperas?
Carlos. Señor (hà loca esperanza!) *ap.*
ya yo voy: estoy sin mì!
Roberto. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?
Carlos. Yo, señor, no tengo causa,
sino::- *Roberto.* Què sientes? què tienes?
dime tu pena, descansa.
Carlos. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mì la mia
con plumas imaginarias
buele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta gerga villana,
vasta para el trage mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probàra,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aun, que à los que la buscan;
à aquel à quien ella halla,
es porque ciega, y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que la encontràra,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto,
puede tener otra causa.
Roberto. El aliento de este mozo *ap.*
dà que pensar à mis ansias.
Si acaso::- pero es locura,
causa es de mì reservada.
Pues còmo, Carlos, mi amor
con essos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?
Carlos. Es, señor, una locura.
Roberto. Locura en tì, es muy estraña.
Carlos. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.
Roberto. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?
Carlos. No es, señor, para tu oìdo.
Roberto. Yo admito la disonancia.
Carlos. Recelo::- *Roberto.* Nada receles.
Carlos. Temo, que::-
Roberto. No temas nada.
Carlos. Me dàs licencia?
Roberto. Y aun ruego.
Carlos. Pues oye. *Roberto.* De buena gana.
Carlos. Con el descuido, señor,
que me dà mi suerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin vèr otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no vè mejor suerte,
ni la embidia, ni la estraña,
y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compàra.
Discurriendo sus veredas,
sentì andar gente de caza,
parè la vista, y aqui
parè el sossiego del alma.
Una fugitiva corza
siguiendo airosa baxaba,

770051

armada de una eſcopeta:
no sè ſi ſabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermoſa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por aſta:
ni à la Venus vencedora
el Paſtor con la manzana
dexò tan bella, añadiendo
à ſu hermoſura eſta gracia:
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arraſtra
tanto eſplendor, quando ſale
Rey coronado del Alva,
como una muger heroica
iba venciendo bizarra
en luz, hermoſura, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codicioſa aſſechanza,
terciò airoſamente el cuerpo,
afirmò al ſuelo la planta,
la eſcopeta al ombro arrima,
la viſta en el punto cala,
y à la preſteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal, trocò en llama
al fogòn el negro polvo,
porque dos tiros lograra,
pues cierto arrojò el cañon
por ſendas tan encontradas,
tan preſto el fuego à mi pecho,
como à la corza la bala.
A vèr el feliz deſpojo
de la victoria iba ufana,
y paſſando junto à mì,
me dexò ſuſpenſa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amoroſas anſias,
pronunciando, de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixe: Con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien ſe deleita
en ir à vèr lo que mata.
Dixome: quièn es el muerto?
Yo reſpondì: duda eſtraña!
pues ignoran vueſtros ojos,
que à quantos miran los matan?
ſi, porque hay muchos que viven.
Y yo repliquè: os engañan,
que los mas muertos ſon eſſos:
pues ſi à hermoſura tan alta
rendir el alma es un feudo,
que la razon miſma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
ſerà porque no la tiene;
y ſiendo aſsi, muerto eſtaba,
pues ninguno eſtà mas muerto,
que aquel que vive ſin alma.
Bañada en alegre riſa
dixo, bolviendo la cara:
Diſcreto ſois: claro eſtà,
conferida la diſtancia,
que ſeria por deſprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginàra
con tal altura, reſpecto
de ſer mi ſuerte tan baxa,
que à mì, al venir por el viento,
deſvanecido llegàra.
A eſte tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de ſu voz infiriò,
para morir mi eſperanza,
que era la bella Aurora,
recien venida à Ferrara,
ſobrina de nueſtro Duque,
y heredera de ſu Caſa.
Cargando el muerto deſpojo,
de todos acompañada
ſe bolviò, ſin que entre tantos
alguno en mì reparàra.
Yo elado, tìmido, y ciego,
ſin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol ſigue, ſu luz ama;
y al faltarla, el cuello inclina
àzia la parte que èl baxa,
perdiendo olor, y hermoſura,
marchita, muſtia, y ajada.

Mas

Mas dixo entonces mi pecho:
ò quièn ſu ſuerte imitàra,
y en el mal, y bien con ella
tuviera una ſemejanza!
Pues ella, al bolver el Sol,
cobrarà pompa, y fragrancia,
y yo no sè ſi ſerè,
como ella ſerà mañana.
De irſe ſin verme, ni hablarme,
ella, y los que la acompañan,
ſentì de ſuerte el deſprecio,
que olvidado con mis anſias
de quien era, bolvì à mì
à vèr lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y ſin fama,
y hallème yo, que es lo mas
eſſencial de mi deſgracia.
Dixe entre mì: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dòn,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no ſe adquiere? no ſe gana?
pues còmo mi diligencia
no deſmiente mi deſgracia?
Sabiendo que hay mas que ſer,
hay quièn ſea menos? La fama,
ò el deſprecio, no la buſca,
ò la pierde la ignorancia?
Las ſuertes no cueſtan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion, que las ſigue,
las hace buenas, ò malas.
Con aquel ſudor, que cueſta
al toſco la corba arada,
gaſtado en mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los miſmos paſſos que anda,
dirigidos à la altura,
paſſarà las cumbres altas.
La tierra fertil, ò eſtèril,
en ſus abiertas entrañas
diferencia la coſecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
ſiempre en la mano la hazada,
quien pelèa? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luego ſi la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à peſar del hado, el hombre
es quien ſe iluſtra, ò ſe ultraja:
Pues dèbame nuevo aſſunto
alto empleo, que el que caba
no hace menor el trabajo,
ſino menos la ganancia.
Con eſtos diſcurſos, padre,
bolvì tan confuſo à caſa,
que nunca de mì eſta ardiente
imaginacion ſe aparta.
Yo debo al Cielo eſte aliento,
no le obſcurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
ſalga à vèr el mundo, ſalga
à lograr ſu ardiente impulſo,
honren mi dieſtra las armas,
buſque mi aliento el peligro,
engolfeſe mi eſperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y brioſo
trepa la aſpera montaña,
ſu dificil frente piſa,
ù deſpeñado ſe acaba.

Roberto. Abſorto de oìrle quedo. *ap.*
Que eſte aliento, eſta arrogancia
tan noble, atenta, y diſcreta,
de mi humilde ſangre ſalga!
Y de un Principe en el ocio,
tan necia, toſca, y villana!
Algun gran ſecreto dudo
en ſuertes tan encontradas.

Dentro. A baxo, à baxo, à ſeguirla.

Roberto. Mas eſte es el Duque: guarda
para deſpues el diſcurſo,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas preciſa:
ſigueme, que eſtàn ya en caſa. *Vaſe.*

Carlos. Por varias partes del monte
toda ſu familia baxa:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Aurora (el Cielo me valga!)
ſola àzia eſta parte viene,
ya el pecho ſe ſobreſalta.

Sale

Sale Aurora de caza.

Aurora. Alcanzarla es impoſsible,
que ya llego yo canſada.
Carlos. Cielos, ay muger mas bella!
ſi oſarè llegar à hablarla?
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.
Aurora. Hà villano? *Carlos.* Enmudeciòme.
O peſe à mi ſuerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, ſi antes de oìrme
me ponen eſta mordaza?
Aurora. Hay por aqui alguna fuente?
Carlos. Señora::- *Aurora.* A buſcar el agua
me trae del monte el canſancio.
Carlos. Alguna tan cerca eſtaba,
que ſolo para vos nace:
mas pienſo que la hace mala,
lo que à otras buena. *Aurora.* Y què es?
Carlos. Que es muy ſutìl, y delgada.
Aurora. Dadme aora de qualquiera.
Carlos. Voy por ella.
Aurora. Pues ya tarda.
Carlos. De los barros que comprè *ap.*
logro el fruto que eſperaba,
pues admirarà el traerle,
ſin haver entrado en caſa. *Vaſe.*
Aurora. Eſte es ſin duda el villano,
que encontrè viniendo à caza,
que aunque ruſtico, me dixo
razones muy corteſanas.

Sale Carlos con un barro de agua.

Carlos. Aqui eſtà.
Aurora. Pues dònde hallaſte
el barro? *Carlos.* Adivina el alma
con amor: digo, què ſirve
con deſeo. *Aurora.* Llega, acaba.
Carlos. Yo, Cielos, eſtoy turbado: *ap.*

Dale el barro à Aurora, y bebe.

quien con vos ſin eſperanza::-
Aurora. Què haces? *Caeſele el barro à Carl.*
Carlos. Salir de una duda.
Aurora. De què duda?
Carlos. Nunca hallaba,
diſcurriendo de mi ſuerte,
coſa con que compararla:
diòme el exemplo eſte barro,
y de la duda me ſaca.
Aurora. Quebrarſe el barro os dà exemplo?
Carlos. Si ſeñora. *Aurora.* Por què cauſa?
Carlos. Porque ſiendo un barro mio,
ya ſabe el lugar que alcanza
por mio: llegò à ſer digno
acaſo de dicha tanta,
como tocar vueſtros labios,
y al lograr dicha tan alta,
ſe quebrò, turbado, que es
lo que à mi ſuerte le paſſa.
Aurora. Què es lo que os turbò?
Carlos. Mi afecto.
Aurora. Afecto? *Carlos.* Fue una batalla,
que al veros ſentì en el pecho.
Aurora. Batalla ſentìs? *Carlos.* Y mala,
porque es poco mi poder.
Aurora. Y eſſo, què es?
Carlos. No sè nombrarla.
Aurora. La ſentìs, y la ignorais?
Carlos. Es, que por alguna cauſa
puedo decir lo que ſiento,
pero no còmo ſe llama.
Aurora. Pues decidme, què ſentìs
de mirarme? *Carlos.* Eſſo eſperaba.
De no miraros, ſeñora,
ſiento un fuego, que me abraſa,
y luego de veros ſiento
un yelo, que me traſpaſſa.
El aliento ſe apreſura,
y como à veces me falta,
con un ſuſpiro ſocorro
la neceſsidad del alma.
La lengua ſe me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo ſiento
en la ſangre que me falta.
El corazon à latidos
del centro ſuyo ſe arranca:
ſi dà ſaltos por ſalir
delante de vos, bien anda.
De eſtos movimientos nace
una congoja, que agrada,
una deſazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, ſeñora,
me maltratan eſtas anſias,
al iros ſiento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta eſta lucha,

que

que aunque està dentro del alma,
el paſſo, la voz, la accion
quedan con ella turbadas.
Eſto paſſo: y aunque es eſte,
que os explica mi ignorancia,
el accidente que ſiento,
yo no sè como ſe llama.
Aurora. Loco es de no mal capricho. *ap.*
Eſſo con menos palabras
es amor. *Carlos.* Yo no lo digo;
mas ſi entendeis que eſtas anſias
ſon amor, ſiendo vos miſma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ſer yo tan groſſero
con beldad tan ſoberana,
que diga, que entiende mal:
vos lo decìs, y eſſo baſta.
Aurora. Recatado es para loco, *ap.*
para humilde muy bien habla:
no es de eſte trage eſte eſtilo,
no eſta oſadìa es villana.
Dice dentro el Duque el primer verſo, y ſale con Roberto, y Criados.
Duque. Por aqui fue, llegad todos.
Aurora, còmo dilatas
entrar à vèr los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que entre mas el Sol?
vè, que te eſperan tus Damas.
Aurora. Buſcando vine una fuente
de las que eſta verde falda
guarnece ſu criſtal frio.
Duque. Dentro veràs fuentes varias,
que con marmoles, y jaſpes
la antigua idèa retratan.
Aurora. Voy, ſeñor, à obedecerte.
Duque. Alegrate con tus Damas,
que es lo que tu amor deſea.
Aurora. Y lo que agradece el alma.
Carlos. O loca paſsion! què quieres? *ap.*
Aurora. De eſte villano admirada *ap.*
voy, porque ſe infieren de èl
conſecuencias muy contrarias. *Vaſe.*
Duque. Roberto? *Roberto.* Señor?
Duque. Eſcucha: *Hablan los dos aparte.*
què hay de mi Julio? *Roberto.* Turbada,
ſeñor, mi voz te reſponde;
porque como tù me mandas,
que no haga demoſtracion
alguna con ſu crianza,
mas que ſi fuera mi hijo,
por el ſecreto que guardas,
eſtà muy ruſtico, y torpe.
Duque. Facil ſe enmienda eſſa falta
en quien tiene ſangre mia;
y ya que las ſuertes varias
de los ſuceſſos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, ſerà
mas facil el enmendarla.
Roberto. En la Corte, ſeñor? còmo?
Duque. Yo por mi eſpoſa Caſandra,
y ſu condicion zeloſa,
teniendo hijo, que heredàra
mis Eſtados, procurè
tal ſecreto à ſu crianza:
mas ya que la ſuerte eſquiva
diſpuſo (ha pena tirana!)
que de un indomable bruto,
que ſu condicion bizarra
rendir quiſo, deſpeñado
dieſſe laſtima à Ferrara,
llanto à mis ojos, impìo,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdiò mi eſpoſa
(què pena tan deſuſada!)
con quànto dolor, la vida,
que logra en quietud mas alta,
ceſſando el inconveniente,
quiero que herede mi Caſa
Aurora, cuya hermoſura
tanto Principe idolàtra,
por eſcuſar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deſeo caſarla.
Con eſte intento he venido
à la quinta eſta mañana:
para que le lleven traigo
la prevencion neceſſaria:
orden tienen mis criados,
y vendràn à executarla
en yendome yo; en la Corte
ſe enmendarà ſu ignorancia.
Carlos. Què hablarà el Duque à mi padre?
Roberto. Señor, quien ſerviros trata,

ſolo

ſolo obedecer le toca.
Duque. Dònde eſtà Julio?
Roberto. Aqui anda.
Duque. Llamadle. *Roberto.* Carlos, apriſa llama à Julio. *Carlos.* El te eſcuchaba.
Salen Julio, y Gila.
Julio. De eſto he de perder el ſeſſo.
Roberto. Julio. *Julio.* Si; pero ſin ſiega.
Roberto. Que el Duque te llama, llega.
Julio. Pues què ſe me dà à mì de eſſo?
Duque. Què dices? *Julio.* Vueſſa preſencia no es coſa. *Duque.* Pues què has tenido?
Julio. Eſtoy yo muy ofendido.
Duque. De quièn?
Julio. De vueſſa inſolencia:
traeis gentes importunas,
que nunca comen, por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
ſiempre me quedo en ayunas.
Duque. Pues te falta que comer?
Roberto. No le ha faltado jamàs.
Julio. Si, que aunque haya, falta mas,
que ſiempre mas puede haver.
Roberto. Què necio!
Julio. Venga acà, diga,
què ha de haver, ſiendo bambolla,
para ſeis con una olla,
que es menor, que una barriga?
Duque. Que eſto hace el trato, imagino.
Julio. Quando no hay bien que almorzar,
me voy à deſcalabrar
al muchacho del vecino:
y porque no ſe deſangre,
me llama. *Duque.* A què?
Julio. A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè coger la ſangre.
Duque. A un yerro me precipito,
ſi es tan toſco; mas allà
la Corte le labrarà.
Julio. Rabio por eſtàr ahito.
Duque. Ahito? en gran rieſgo topas.
Julio. Solo por tomar jarave.
Duque. Jarave? *Julio.* Con pan me ſabe
que rabia, y mas ſi hago ſopas.
Duque. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el eſtado
ſiempre à los hombres mudò,
y en èl la ſangre obrarà,
que aora el trato obſcurece:
diſponed lo que ſe ofrece,
pues ya mi gente vendrà.
Roberto. Como te obedezco ſabes
con mi rendida lealtad.
Duque. Eſto luego executad.
Vaſe con Roberto, y los Criados.
Julio. Señor, ahì quedan las llaves.
Gila. Còmo al Duque, que mos rige,
habraſte tan hecho un llobo?
Julio. Penſabas que era yo bobo?
pues toma lo que le dixe.
Gila. Què dixiſte, ſi la gente
ſe admira de vèr tu modo?
Julio. No ſe han de admirar, ſi todo
ſe me ofrece de repente?
Carlos. Muy bien ſe viò en el concepto.
Julio. Penſais que no me remonto?
yo tambien por eſte tonto
me he holgado de andar diſcreto.
Gila. No ſino mal has andado.
Julio. Quàndo?
Gila. Oy en lo que te eſcucho.
Julio. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fui al mercado.
Carlos. Ya enmienda ſu necedad.
Gila. De tu ſimpleza me eſpanto.
Julio. No me alabes, Gila, tanto,
que no quiero vanidad.
Carlos. Mi padre con alegria
buelve ya: còmo pudiera *ap.*
vèr yo à Aurora, porque fuera
para mì entero eſte dia?
Sale Roberto.
Roberto. Hijos? *Carlos.* Señor?
Julio. Què previene?
Roberto. De uno de los dos acà
llegò la fortuna ya.
Julio. Ya llegò? y de dònde viene?
Roberto. Uno de voſotros no
es mi hijo, aunque lo paſſa
como hijo mio en mi caſa.
Julio. Mas quànto và, que ſoy yo?
Gila. Por què?
Julio. A penſarlo me attevo,
porque oy la leña vendì

à

à un Sacriſtàn, que era à mì
parecido como un huevo.
Carlos. Cielos, què gran confuſion!
Roberto. Mas alto padre le eſpera.
Julio. No hay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un capòn.
Carlos. Padre, aunque mi ſuerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesàra,
ſi à vos por padre os perdiera.
Roberto. A Julio el favor le dàn
los hados, ò quien los rige.
Julio. Dicho, y hecho: que lo dixe
dende que vì al Sacriſtàn!
Gila. Gran dicha es que ſe publique,
que un Sacriſtàn te engendrò.
Julio. Siempre fui inclinado yo
à cantar un parce mique.
Roberto. Julio, tu ſuerte es mas clara,
y ya à vueſtros pies rendido,
la mano, ſeñor, os pido,
pues del Duque de Ferrara
ſois vos hijo. *Julio.* Mas par Dios:
del Duque? *Roberto.* Sì.
Julio. Son quimeras?
Roberto. Señor::- *Julio.* Diceslo de veras?
Roberto. Su hijo, ſeñor, ſois vos.
Julio. No burlèmos. *Roberto.* Si os ſeñala
el Cielo tanto favor,
por què lo dudais, ſeñor?
Julio. Anda muy en hora mala,
viejecillo marrullero,
ſabiendo, avàro, y prolijo,
que yo del Duque era hijo,
me taſſabais el puchero?
Roberto. Perdonad, pues os mejora
la ſuerte la que dexais,
tanto, que de ella paſſais
à ſer eſpoſo de Aurora.
Carlos. Què he eſcuchado, Cielo ſanto!
ſobre mì un monte cayò. *ap.*
Julio. Eſpoſo de Aurora yo?
ni quiero madrugar tanto.
Roberto. Aurora al Sol deſafia.
Julio. Pues yo en paz le matarè,
porque quiero hartarme de
levantarme à medio dia:
Cielos, atonito eſtoy!
Carlos. Yo muero: ay hado tirano! *ap.*
Roberto. Llega à pedirle la mano;
què eſperas, Carlos? *Carlos.* Ya voy,
ſeñor. *Julio.* Nadie me trabuque:
culpabais mi necedad?
tendrèis vos habilidad
para ſer hijo de un Duque?
Gila. Y yo, ſeñor, què he de hacer?
Julio. Yo os darè un dote comprido.
Gila. Pues ya yo tengo marido.
Julio. Eſſo queria yo ſaber:
hà infiel! los zelos me afilas.
Gila. Ya ſois ſeñor: los amores
ceſſaron. *Julio.* Pues los ſeñores
no podemos comer Gilas?
Dentro. Pàra, pàra.
Roberto. Ya eſto es cierto,
ſeñor, ya vienen por vos.
Julio. De veras và, vive Dios.
Salen unos Criados.
1. Entremos todos: Roberto,
quàl es Julio mi ſeñor?
Roberto. El que miras es; què eſperas?
Julio. Vive Dios, que và de veras.
2. Para lograr mas honor,
que me deis los pies os ruego.
Carlos. Cielos, què miro! *Gila.* San Pabro!
Julio. Què le dè los pies? un diabro:
pues con què he de andar yo luego?
1. Señor, con orden preciſa
vengo à llevaros, y os pido,
que os vais à mudar veſtido.
Julio. Veſtido? 2. Si. *Julio.* Y la camiſa?
2. Tambien. *Julio.* Pues à dònde eſtà?
2. Yo os traigo quatro.
Julio. Què eſcucho!
Y tienen oro? 2. Eſſo mucho.
Julio. Y quemado, què valdrà
ſi ſe lo vendo à un Gavacho?
2. Pues el Duque os las embia,
mucho valdràn. *Julio.* A fè mia?
digo, el Duque eſtà borracho?
2. Lo que preguntais no entiendo.
Julio. Suele eſtarlo? 1. Es deſatino.
Julio. No havrà por allà buen vino?
par Dios, que lo voy creyendo:
en efecto, èl es mi padre,
y yo de èl què vengo à ſer?

2. Por hijo os dà à conocer.
Julio. Y eſſo es por parte de madre?
2. Mirad, que el Duque ha mandado,
que vais à comer. *Julio.* San Bruno!
2. Veſtìos, pues. *Julio.* Ponedme alguno,
que eſtè de tripas holgado.
2. Venid, pues, que es tarde ya.
Julio. Carlos me ha de ir à ſervir,
denle tambien de veſtir.
1. Como lo mandas ſe harà.
Julio. Gila ha de ir con una fror.
2. Las Damas de vueſtra eſpoſa
os la pondràn muy hermoſa.
Julio. Pues què le falta, ſeñor?
1. Vamos. *Julio.* Què Duque ſoy yo?
1. Como à tal, ſeñor, os hablo.
Julio. Si no es verdad, lleve el diablo
el alma que me engendrò. *Vaſe.*
Gila. Saltando voy de contento
à ponerme como un Mayo. *Vaſe.*
Robert. Carlos, vèn. *Carlos.* Abràſe un rayo
mi vida, y mi penſamiento:
aora ſiento mi deſprecio.
Roberto. Vèn, que à tì te baſta brio.
Carlos. Què es eſto, padre? *Rob.* Hijo mio,
eſta es la dicha del necio. *Vanſe.*

Salen Alexandro, y Camila.

Camil. No es hija eſſa eſperanza,
Alexandro, de tal deſconfianza.
Alex. Ya sè, Camila hermoſa,
q̃ en competencia, para mì no hay coſa
injuſta, que aunque aora
ſe vè de tantos Principes Aurora
por ſu eſtado pedida,
no eſtà de alguno, como yo, aſsiſtida;
y ninguno en amor, grandeza, ò gala,
en merito me excede, ſi le iguala,
que al Eſtado de Urbino
ningunos ventajoſos imagino;
y caſo que le huviera,
el merito cediera
de la aſsiſtencia mia,
en amor, en feſtejo, en bizarrìa.
Yo en Parma la aſsiſtì, ſin que pensàra
heredar à Ferrara,
y ſiguiendo el impulſo de mi eſtrella,
acà vine con ella:
pues còmo el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi eſperanza
eſte deſprecio trocarà en venganza?
Camil. Alexandro, eſſa quexa
mucho à ſu intento, y ſu razon ſe alexa,
no ſiendo ningun Principe admitido,
que en vueſtra competencia la ha pedido;
y ſiendo tan bizarro vueſtro aliento,
no le ultraje eſſe intento,
que Damas hay iguales à mi prima,
cuya belleza eſtima
vueſtro valor.
Alex. Pues quièn lograr pretende
ſu mano? *Camil.* Mal me entiende: *ap.*
no eſpero que conozca mi deſeo,
que aunque en llamas le veo,
tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.
Alex. No me direis quièn vence ſu alvedrìo?
Camil. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo ſabreis. *Alex.* Morir eſpero.
Camil. Yo por aviſos de un ſilencio muero.

Salen Aurora, y el Duque.

Duque. El eſtàr tan groſſero, y poco airoſo
mi hijo, Aurora, que ha de ſer tu eſpoſo,
me obligò à que el ſecreto le encubriera,
para que tu hermoſura no le viera,
haſta mudar el ruſtico veſtido.
Aur. Pues, ſeñor, tu cuidado en vano ha ſido;
porque ſi en eſſa Quinta ſe ha criado,
por hijo de la guarda diſfrazado,
ya yo le he viſto, y daba ſu nobleza
à entender, por la ruſtica corteza
del ſayàl, que un eſtilo tan diſcreto
no pudo de otra cauſa ſer efecto.
Duque. Aurora, la eſperanza me has cobrado,
porque yo eſtaba de èl deſconfiado,
de que igualàra el trato à ſu nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.
Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortès, tan atento, no fue en vano! *ap.*
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la oſadìa:
ya el alma con el tiro que havia hecho,
abierto el corazon le rendì el pecho:
pues el que me admirò en toſco diſeño,
què harà veſtido en trage de mi dueño?
Duque. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora
de

de estàr casada ya. *Alex.* Si el alma ignora
con quien, còmo podrè?
Duque. Con hijo mio.
Alex. Con hijo vuestro? (Amor, ya desconfio!)
pues vos hijo teneis? *Duq.* Vereisle aora.
Alex. Muriò ya mi esperanza. Pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*
Camil. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro tengo yo por mio,
pues teneis, como dixe, el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con igual victoria.
Alex. Essa darà mi muerte à mi memoria.
Duque. Ya tarda Julio.
Aurora. Y ya mi fè obediente
le espera, no mas digno, mas decente.
Dentro. Plaza, plaza.
Salen Julio, Carlos, Roberto, y Criados con vestidos de gala.
Julio. Ay de mì! *Duque.* Que èl es se infiere.
Roberto. Què haceis, señor?
Julio. El diabro que le espere.
Roberto. Que ultrajais vuestro decoro.
Carlos. De què huyes? *Julio.* Linda traza!
pues si dicen, plaza, plaza,
quiere que me coja el toro?
Roberto. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.
Julio. Ya allà me dixo mi madre
todo lo que havia de hacer:
mas los buelcos de los coches
me traen algo bazucado.
Carlos. Llega grave, y con agrado.
Julio. Dios os dè muy buenas noches.
Carlos. Señor, què has dicho? estàs ciego?
Julio. Pues no ha sido boberìa.
Carlos. Noches dàs, siendo de dia?
Julio. Pues guardenlas para luego.
Carlos. Pide la mano al instante.
Julio. Dice que os pida la mano;
mas yo soy tan cortesano,
que no os pido mas del guante,
que no os harà tanta falta.
Duque. Seas, hijo, bien venido.
Aurora. Què es esto, Amor? yo he caìdo
desde la cumbre mas alta. *ap.*
Duque. Còmo vienes? *Julio.* Esso, echado
como un Obispo he venido.
Duque. Vienes bueno?
Julio. Algo molido:
mas yo os lo dirè sentado. *Sientase.*
Duque. No te haga, Aurora, estrañeza,
que es sencillèz conocida
la suya. *Aurora.* En toda mi vida *ap.*
no vì tan torpe fiereza:
yo quiero sentarme, y todo.
Duque. Sientate, pues se sentò.
Julio. No estèn en esso, que yo
estoy bien de qualquier modo,
Aurora. La suerte se me ha trocado, *ap.*
que no es el que yo entendì.
Carlos. Ay Aurora, y ay de mì, *ap.*
que nacì tan desdichado!
Alex. Si este es su esposo, no siento *ap.*
el desdèn con la venganza.
Carlos. Con esso de mi esperanza *ap.*
mas cerca està el pensamiento.
Duque. No hablas à Aurora de tì?
Julio. No traigo que hablar con ella:
mas lo que he de responderla
escrito lo traigo aqui. *Saca un papel.*
Duque. Pues hablale tù. *Aurora.* Si harè:
de veros alegre estoy.
Duque. No respondes? *Julio.* A esso voy;
esperese, y lo verè.
Carlos. Que el Cielo, dè entre los dos,
à un necio tal suerte diera!
Julio. Aqui dice à la primera:
perdonad, prima, por Dios.
Aurora. Pido yo limosna? el juicio
le falta. *Julio.* Segunda: à esso
dice, que la mano os beso,
y vengo à vuesso servicio:
no vengo tal, arre allà,
un puerco es quien lo escribiò:
à vuesso servicio yo?
Aurora. Para servirme dirà:
mas la obligacion que veis,
siempre à serviros me obliga.
Julio. Tercera: à esso diz que diga,
vos, prima, lo mereceis.
Duque. Corrido estoy del efecto, *ap.*
que en èl causa lo que ignora:
yo no entiendo como Aurora
le ha parecido discreto.

Julio. Esto es saber responder.
Duque. Dexame el papel à mì.
Julio. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.
Duque. Tanto incluye?
Julio. Es muy profundo:
con el papelillo puede
andarse uno, si sucede,
viendo primas por el mundo.
Aurora. Aun el intento me agravia *ap.*
del Duque, y con èl me irrito.
Duque. Pues quièn el papel te ha escrito?
Julio. Carlos, que sabe que rabia.
Duque. Dònde està?
Carlos. A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido,
quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duque. No sois hijo de Roberto?
Carlos. Si señor. *Duque.* Su discrecion
admira: esta oposicion *ap.*
el corazon me ha cubierto.
Aurora. Cielos, este era el que yo *ap.*
por mi dueño presumì!
Lo que escuchè, y lo que vì,
mi corazon engañò:
su talle, su entendimiento
prometiò lo que esperaba:
ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento;
mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.
Carlos. Ay loco amor, que en Aurora
se enciende à un tiempo, y se yela!
Julio. Tomàra yo algo fiambre
que almorzar, que los tapices
comen tarde acà. *Duque.* Què dices?
Julio. Comamos, que rabio de hambre.
Aurora. Si essa flaqueza sentìs,
harè que os traigan aora
chocolate. *Julio.* Què, señora?
Aurora. Chocolate, no lo oìs?
Julio. Cordellate? uso importuno!
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo usamos,
que no para desayuno.
Aurora. Para calzas? *Julio.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de sebo.
Duque. Su crianza desatenta
à esta inclinacion le anìma:
què me dices de tu prima?
Julio. Que sin duda es mi parienta.
Duque. Que tu parecer me digas,
pregunto, para sabello.
Julio. Mi parecer es muy bello:
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila.
Duque. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Julio.* Si es;
mas no tien que vèr con Gila.
Duque. Quièn es Gila? *Julio.* Mi vassalla.
Roberto. Con èl vino lo primero.
Julio. Se enamorò del Barbero,
que he estado para matalla:
aqui mi amor se destapa.
Aurora. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Julio. Què? lo que và de mì al Papa.
Duque. Corrido estoy: sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia venceràn.
Aurora. Si: pero à mì no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duque. Hagase sin dilacion:
llevadle à su quarto aora.
Julio. Un quarto no mas, señora?
denme siquiera un doblòn.
Duque. Ea, venid. *Julio.* Vamos de esta
à comer. *Duque.* Vèn à tu quarto.
Julio. Voy à poner, si me harto,
la panza como una cesta:
Roberto, à mi madre escriba
lo bien que à mi prima he habrado.
Duque. A què madre es el recado?
Julio. A mi madre putativa.
Camil. Pues ya vais desengañado,
tratad, Duque, de otro empeño.
Alex. Què importa, si con el dueño
và ofendido, y yo vengado?
Vanse todos, y quedan Carlos, y Aurora.
Carlos. Un punto apartar no puedo

de

de Aurora la vista: ay Dios!
Aurora. No seguìs al Duque vos?
Carlos. Aunque le siga, me quedo.
Aurora. Dònde os quedais?
Carlos. Donde ignoro
como serè recibido.
Aurora. Tan bien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os haveis criado?
Carlos. Si señora, aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aurora. Y haceis de su dicha aprecio?
Carlos. Pues no, si vuestro se vè?
Auror. Pues no la embidieis. *Carl.* Por què?
Aurora. Porque es la dicha del necio.
Carlos. Essa la mayor se muestra.
Aurora. No, si à buena luz se mira.
Carlos. Pues quièn de ella no se admira?
Aurora. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la suya ha parecido.
Carlos. En què parecida es?
Aurora. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.
Carlos. Pues en la mia què veis,
que se parezcan las dos?
Aurora. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *Vase.*
Carlos. Pues, Cielos, oculta en mì
mi suerte es fuerza que estè,
que, por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdì.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aurora. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sosiega:
ay Camila, una desdicha
grosseramente dispierta
el alma para que pene!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama porque sienta.
Camil. Ya entiendo yo sus pesares, *ap.*
y me està mal què aborrezca
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque assi dilatarà
las bodas, y serà fuerza,
que de Alexandro el amor
buelva à vivir en mi ofensa.
Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.
Aurora. Què preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?
Camil. Aqueste aborrecimiento *ap.*
le està mal à mi fineza,
y al estado de mi amor,
y disuadirla quisiera.
Cierto, Aurora, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,
è injustamente te quexas:
que un hombre que està criado
en tan oculta aspereza,
què mucho que ignore aora
lo cortesanìa atenta?
Un ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz dispierta,
en la misma claridad
nueva ceguedad encuentra.
Dexa tù, que à la doctrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y veràs como descubre
entre generosas muestras
la gallardìa del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.
Aurora. Esso dices, quando en èl
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?
Carlos, con èl igualmente
en aquella pobre Aldèa
no se criò? y su discurso,
y sus agradables prendas,
de grossero le desmienten,

y corteſano le aprueban,
y eſto con una enſeñanza,
con una doctrina meſma?
Y debiò de ſer ſin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas;
y aſsi, con tal diferencia
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la groſſera.
Camil. Diſculpada eſtàs en que
Carlos muy bien te parezca,
(porque no elija à Alexandro, *ap.*
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tù::- *Aurora.* Què dices?
Camil. Lo que yo digo, ſe queda
en ſolo conocimiento;
y aunque conozco ſus prendas,
una coſa es eſtimarlas,
y otra coſa conocerlas.
Miento, que ſiento en el alma *ap.*
no sè què oculta violencia,
que ſi digo que es amor,
me lo eſcucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrà de mì juſta quexa,
ſi aqueſta paſsion del alma
ſe calla con padecerla;
y fio tan puntual
eſte ſecreto à mi eſtrella,
porque ſi Carlos::- Mas èl
viene con Julio: mis quexas,
ſi en el uno ſe aumentàren,
en el otro ſe diviertan.
Al Jardin ſale à veſtirſe,
aqui pretendo que veas,
retirada, la razon
què tengo para mi pena.

Retiranſe las dos, y ſalen Carlos, Julio, y un Criado con la capa, y otro con los guantes en una ſalvilla.

Julio. Quitaos allà, picaròn.
1. La capa, y veſtido eſtàs.
Julio. Penſais vos veſtirme mas
de lo que fuere razon?
1. La eſpada, ſeñor, tomad.
Julio. Mal con ella me acomodo.
2. Ya eſtàs veſtido del todo.

Vanſe los Criados.

Julio. Yo pido ſuerte, y verdad.
Carlos. Muda de eſtilo, y de modos:
no vès que Aurora te vè?
habla cortès. *Julio.* Si harè:
Aurora, aqui eſtamos todos.
Aurora. Que à eſto mi eſtrella me rinda!
Ya he viſto que eſtàs aqui. *A èl.*
Julio. En toda mi vida vì,
Aurora, coſa mas linda.
Aurora. Fuerza ſerà agradecer
lo que vueſtra fè me alaba.
Julio. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comì ayer.
Camil. Creciendo en mi daño và *ap.*
ſu ignorancia, y groſſeria.
Aurora. Parecete, prima mia,
que aquello ſe enmendarà?
Camil. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.
Carlos. Para hablar en mi paſsion *ap.*
buena ocaſion ſe me ofrece.
Camil. Aora ſolo apelar *ap.*
à la inclinacion de Carlos
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llamame, que de eſſa fuente
me divierte la corriente,
pero no querràs llamarme. *Vaſe.*
Carlos. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado eſtàs.
Julio. Soplame tù por detràs
lo que tengo de decir.
Carlos. Dila: Señora, eſtas flores::-
Julio. Dila: Señora, eſtas frores::-
Carlos. Dicen con mucha armonìa::-
Julio. Dicen con mucha albornìa::-
Carlos. Que eſta verde Monarquìa::-
Julio. Que eſta verde Monacrìa::-
Carlos. Os debe muchos primores.
Julio. Os debe muchos Priores.
Carlos. Todo à perder lo has echado.
Julio. Todo à perder lo has echado.
Carlos. Calla aora. *Julio.* Calla aora.
Carlos. Valgale à Julio, ſeñora,
las diſculpas de turbado,

que

que èl traìa prevenido
que decir, y ſe turbò:
y ſi èl guſta, dirè yo
lo que èl decir ha querido,
que antes de veros, ſin duda,
lo traìa imaginado.
Julio. Decid vos, que eſtò inturbiado,
y la luenga no me ayuda.
Carlos. Dice, que en nuevos verdores
arde eſte hermoſo penſil;
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoſo al Abril
la deslealtad de las flores.
Jamàs viò tan dulce, y bella
Primavera eſte Jardin,
que à donde la eſtampa ſella
vueſtro pie, nace un jazmin,
pero ſe pierde la huella.
Las otras antiguas roſas
ſe retiran vergonzoſas,
y las vueſtras al cogerlas,
el modo de conocerlas,
es buſcar las mas hermoſas.
El clavèl à vèr ſaliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vueſtra boca le diò
de ventaja la verguenza.
Los enamorados vientos,
à vueſtra hermoſura atentos,
quieren ſu curſo parar,
la Aurora os llega à robar
los deſcuidados alientos.
Al nuevo Sol, que amanece,
le alegra eſta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que à donde todo florece,
ſolo un alma amante muera.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fè tan empeñada.
Aurora. Què es lo que decìs?
Carlos. Yo nada,
Julio, ſeñora, lo dice.
Julio. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
eſtudiado lo traìa.
Aurora. Ay tan contrarios extremos!
Que ſienta què eſto es amor, *ap.*
y que eſta necia fatiga
cobarde ſe contradiga
à viſta del pundonor!
Que aſsi un alma ſe atropella,
y que ſe pueda creer,
que es delito reſponder,
ſiendo tercera una eſtrella!
Carlos. Haz que reſponda diſcreta.
Julio. Muy poca merced me haceis;
por què no me reſpondeis?
no es oy dia de eſtafeta?
Aurora. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la reſpueſta, Carlos,
pues Carlos por vos hablò.
Carlos. Hà necio ignorante amor! *ap.*
que me eſtàs dando à entender,
que eſcuchar, y reſponder
es mas diſtinto favor.
Aurora. Digo, que eſtimo en extremo
las liſonjas que me haceis,
que mucho à mi fè debeis,
que vueſtra verdad eſtimo,
que ſois cortès, y diſcreto,
y no sè ſi agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi reſpeto.
Carlos. Decid. *Aurora.* Y à no ſer los dos
tan opueſtos, me obligais
de ſuerte::- *Carlos.* Con quièn hablais?
Aurora. Con Julio: he de hablar con vos?
Julio. Claro eſtà, Dios me es teſtigo,
que ſos tonto con efecto;
ſi dice que sò diſcreto,
craro eſtà que habra conmigo.
Carlos. Y en fin, dices::-
Dentro el Duque. Al Jardin
todos los Maeſtros vengan.
Carlos. Que Julio::-
Aurora. Que el Duque viene
os doy ſolo por reſpueſta;
y deſpues::- *Carlos.* Tendreis piedad::-
Aurora. Còmo me deſpeño ciega? *ap.*
Carlos. De mi amor?
Aurora. Lo que yo harè,
(el alma ſe cobre atenta) *ap.*
ſerà caſtigar en vos

una

una oſadìa tan necia,
y que otra vez no os encargue
Julio el decirme ternezas. *Vaſe.*
Julio. Quanto èl dixo, lo tenìa
yo en el pico de la lengua.
Salen el Duque, Alexandro, el Maeſtro de Danzar, y un Criado con dos eſpadas de eſgrimir.
Duque. Aqui eſtà Julio: deſde oy
à la enſeñanza le deba
ſu edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva.
Julio, el cariño de padre
cuidadoſo me deſvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos la falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con deſtreza
los hombres de vueſtra ſangre
es juſta razon que aprendan,
deſde oy haveis de eſtudiar,
y mi mucho amor os deba,
que con guſto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas.
De los mejores Maeſtros
tendreis advertida eſcuela,
porque el termino ſe abrevie
à vueſtra enſeñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi reſpeto, y mi preſencia,
me irè, que buenos teſtigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadoſos ſupliràn
faltas de vueſtra experiencia.
Julio. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y ſoy muy firme de piernas.
Retiraſe el Duque al paño.
Duque. Aqui apartado verè
ſi acaſo à enmendarſe empieza.
Julio. Llegue el Maeſtro de Danza.
Maeſtro. Aqui eſtoy à tu obediencia:
ponèos enfrente de mì.
Julio. Aora vereis mi habilencia.
Sale Aurora, y quedaſe al paño.
Auror. Yo harè, que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi reſpeto à mi cuidado:
pero èl eſtà aqui, y ſe templa,
en viendole, mi rigor,
y me obliga à que le atienda.
Julio. Ea, empieza à danzar.
Maeſtro. Sea la leccion primera
una entrada de pabana.
Julio. Decìs lindamente, venga
una entrada de Paſtrana.
Maeſtro. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y airoſo:
no la hagais con ambas piernas.
Và haciendo Julio lo que le dice el Maeſtro.
Alex. Hay mas eſtraña figura! *ap.*
Maeſtro. Si no, con una, y garvoſa.
Julio. Mirad, eſſa es mas garvoſa,
pero eſtotra es mas ſegura.
Duque. Invencible es ſu inocencia.
Julio. Mas que nunca haveis oìdo,
que ninguno haya caìdo
haciendo eſta reverencia?
Maeſtro. Dad los cinco paſſos vos.
Aurora. Hay hado mas importuno!
Carlos. Empieza.
Julio. A Dios, y và uno.
Maeſtro. Andad.
Julio. A Dios, y vàn dos,
tres, quatro, cinco.
Maeſtro. No mas.
Julio. Parece que ſomos Santos?
Maeſtro. Dad àzia atràs otros tantos.
Julio. Yo no doy paſſos atràs:
aqui vengan à embeſtirme
dos mil y quinientos ſones,
que ſin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque eſta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cepa, y Regoldàn,
plantado aqui me eſtuviera.
Carlos. Deshaz eſſos paſſos dados
con buen aire. *Julio.* Eſſo sì harè.
Valgame Chriſto! *Cae.*
Alex. Què fue?
Julio. Caì por mis paſſos contados.
Alex. Levantaos. *Julio.* No quiero, digo.
Carlos. Levanta: has perdido el ſeſſo?
Julio. Si harè, ſi ſe và el Maeſſo.

Maeſtro.

Maeſtro. Voyme, ſi aſsi os deſcobligo. *Vaſe.*
Carlos. Las armas pueden ſuplir
lo que en el danzar ha errado:
ſi Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocaſion de lucir.
Alex. Juzgo, que Aurora me vè, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que, à viſta de eſta ignorancia,
mas merito adquirirè:
que aqueſtos dos, es muy cierto,
que me dèn lugar baſtante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.
Julio. Venga la eſgrima, por Dios,
porque deſquitarme quiero.
Alex. Yo quiero ſer el primero,
que os ponga la eſpada à vos
en la mano, y eſta dicha
para mì he de grangearla.
Julio. Y por dònde he de tomarla?
Alex. Por aqui. *Ponele la eſpada en la mano.*
Duque. Hay tan gran deſdicha!
Julio. Empiezo en nombre de Dios,
porque la eſgrima me agrada.
Alex. Ea, ganadme la eſpada.
Julio. Yo no me tiro con vos.
Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Julio.* Y pregunto,
àzia dònde tengo el punto?
que mejor ſerà tomalle.
Alex. En eſto ſe pierde tiempo:
perdonadme ſi os lo digo,
porque vos, como criado
eſtais en tan rudo eſtilo,
caſi incapàz os moſtrais
de otros mayores principios.
Y el Duque, antes de ſaber
ſi erais capàz, no sè ſi hizo
cuerdamente en declararos
(aſsi le deſacredito) *ap.*
porque ya para enſeñaros
es tarde, haviendo vivido
tantos años ſin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldèa, donde ſolo
ſe vè entorpecer el brio,
empañarſe la razon,
y deslucirſe el juicio.
Quereis verlo? pues aun Carlos,
aunque le aſsiſta el eſtilo
de Palacio, ſe hallarà
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el deſaire
de los movimientos miſmos,
darà à entender, que es inhabil
quien ſin doctrina ha nacido.
Tomad la eſpada, y vereis *A Carlos.*
ſi es verdad lo que yo digo.
Julio. Y còmo que tomarà?
penſais que lo haveis conmigo?
Carlos. A medida del deſeo *ap.*
el lance ſe me ha venido:
aunque eſte me ofenda mucho,
y yo de eſto sè poquito,
sè tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y darète
lindamente lo he aprendido.
Pues vos guſtais, yo jamàs
à eſtas coſas me reſiſto.
Julio. Vaya ſin hacer feguras,
ni menear los ombrillos.
Eſgrimen.
Alex. No es muy cobarde el villano.
Julio. Eſſo ſi, dale, Carlillos.
Alex. Sin la eſpada me ha dexado.
Caeſele la eſpada, y alzala Carlos.
Carlos. La eſpada ſe le ha caìdo, *ap.*
reſtituirſela quiero.
Alex. Vive Dios, que eſtoy corrido! *ap.*
Carlos. Señor Duque, perdonad.
Alex. Pues còmo, necio, atrevido,
uſais tan loca oſadìa,
ſiendo un hombre tan indigno?
Vive Dios::-
Salen Aurora, y el Duque.
Aurora. Duque, què es eſto?
Duque. Carlos, què es eſto? decidlo.
Alex. Y aqueſte deſaire mas *ap.*
de Aurora à los ojos miſmos!
Duque. Decidlo. *Carlos.* Pues lo mandais,
ſerà forzoſo el decirlo.
Yo al Duque, como tan dieſtro,
y yo aprender ſolicìto,
le decia, que me dieſſe
(ya conozco el error mio)

una leccion, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me aleccionasse;
y èl de esto enojado, dixo,
que còmo yo me atrevìa,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadìa?
Si lo errè, perdon le pido,
y sabrè de aqui adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.

Julio. Señor, todo esto es mentira:
no hay que hablar, he de decirlo,
Carlos le quitò la espada.

Duque. Seguir este engaño elijo, *ap.*
por no avergonzar al Duque.
Callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, serà la verdad,
que en vuestro errado juicio,
la razon anda turbada;
y assi, assentado el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,
que èl sin duda pensarìa,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Duque. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado:
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas, que de la verdad, *ap.*
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aurora. Que sea atento, y bizarro *ap.*
quien tan humilde ha vivido!
pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que anìmo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma, cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vase.*

Duque. Dexadme solo con Carlos.

Julio. Que no haya yo estado ahito
en mi vida! Vò à comer
quarenta y dos panecillos. *Vase.*

Alex. Yo buscarè nueva causa, *ap.*
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *Vase.*

Duque. Carlos? *Carlos.* Señor?

Duque. Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Carlos. Yo no sè que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò haverse
criado sin mucho estilo.

Duque. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapàz le averiguo.

Carlos. Señor, pues que de mì fias
aquesto, serà preciso,
que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y assi, señor, os dirè
(albricias, intentos mios, *ap.*
que esto ha venido à medida
de mis amantes delirios)
lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos;
à dos puntos se reduce
lo que de èl he conocido.
Y el primero es, que aborreee
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta, en la competencia
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo

con

con la experiencia lo afirmo,
serìa muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
De suerte, que serà bien,
que en los actos, que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mì competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duque. Tù, Carlos, en nada yerras,
y assi, antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que dispierten
sus incapaces oìdos:
y à tì en todos, porque à tì
su destemplado juicio,
ya que no pueda enseñado,
se corrija competido:
y assi, vèn tù à disponerlo,
que à tì por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carlos. Vivas, señor, muchos siglos.
Con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.

Duque. Quizà se verà su ingenio
a este Maestro corregido.

Carlos. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos. *Vanse.*

Salen Julio, y Gila.

Julio. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. Jesus, y què humanidad!

Julio. Quiereme. *Gila.* Què grosserìa!

Julio. Dexate querer. *Gila.* No es cosa.

Julio. Despreciame. *Gila.* Quite allà.

Julio. Pues còmo ha de ser? *Gila.* Acà
se quiere por quisi cosa.

Julio. Y tù quièn eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?

Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Julio. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gila. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.

Julio. Es posible que te escucho
essas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no hay que hablar, oy me matàra,
aunque yo fuera mi hermano.

Gila. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.

Julio. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Julio.* Ha ingrata Gila!
vengueme de tì el amor.

Salen el Duque, Aurora, Camila, Carlos, y Alexandro.

Duque. En aqueste sitio ameno
divertirme solicìto,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.

Aqui entre diſcretos temas,
variamente diſcurſivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio aviſos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingenioſas porfias
à que aora os apercibo.
El guſto de la familia
es de las penas alivio,
donde deſarma el cuidado
lo ſevero de ſus tiros.
Carlos tambien, pues ſu ingenio
es tan capàz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates feſtivos.

Julio. Y no me alabais à mì?
penſais, que sò algun pollino?

Duque. O, ſi con la competencia
corrigiera ſus delirios!

Camil. De explicar vueſtros afectos
la juſta os darà motivos.

Alex. Yo ſolo à tus ojos muero:
y es verdad, que en otros vivo. *ap.*

Auror. Que el Duque ayude al deſpeño *ap.*
en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oìdos!
pues dèbame yo à mì miſma
el que procure impedirlo.
Señor, eſcuchadme à parte;
perdonad, que he de advertiros,
que es error que conſintais,
que Carlos::-

Duque. Ya te he entendido:
yo guſto de eſto, y mi guſto
baſta, Aurora, à hacerle digno,
y eſto que parece error,
tiene miſterio eſcondido.

Alex. Tu guſto en mì ſe prefiere.
Ya yo librè el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mì lo que quiſiere;
porque yo en tanto deſpecho
de afectos tan repetidos,
puedo eſcuſar los oìdos,
mas nò governar el pecho.

Duque. Ea, uſa de la licencia:
todos os podeis ſentar.

Julio. Y hemos aqui de cenar?

Carlos. Ley es ſiempre tu obediencia.

Duque. Pues un juego ſea ingenioſa
porfia en quien mas ſintiò.

Julio. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera coſa.

Carlos. Vaya, que el guſto acompaña,
y yo el juego compondrè.

Julio. Por mì vaya: mas no sè
ſino à la pizpirigaña.

Carlos. Los quatro Elementos ſon
en los que el juego ſe fragua,
y aſsi tome Julio el Agua.

Julio. Eſſo es darme un torozòn.

Carlos. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Aire entrego,
yo para mì tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y aſsi, quando ſe nombràre
propiedad, ò fruto, atento
reſponda con ſu Elemento
aquel à quien le tocàre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de ſu afecto dè
la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y ſea
de Icaro el caſo funeſto,
materia al juego. Con eſto *ap.*
dirè lo que amor deſea:
y ſea Aurora diſcreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no eſtà à efectos ſujeta.

Aurora. Yo, aunque el juego no elegì,
me encargo de ſu razon.

Carlos. Cuidado, pues, y atencion.

Julio. Mas que no me coge à mì?

Aurora. Dèdalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
ſupliò el poderoſo peſo:
para huir de la paſsion,
en que Minos le havia pueſto
à èl, y à Icaro ſu hijo,
ingenioſamente dieſtro,
para bolar en sì miſmo

ha-

hallò un nunca uſado medio.
Unas alas ſe compuſo,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves::- *Camil.* Aire;
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi fè, y lograr preſumiò,
la fortuna la mudò
ſolamente por ſer mia;
y aſsi el errar no me alcanza,
porque en aqueſte deſaire,
diſte mi eſperanza al aire,
y voyme tràs mi eſperanza.
Duque. Bien cumpliò.
Julio. Mas que no caigo
yo en quince años y medio?
Duque. Proſigue el juego. *Aurora.* Proſigo:
Los dos con buelo ligero
à la fuga ſe entregaron;
mas Dèdalo, mas atento,
iba cerca de la eſpuma.
Julio. Vino.
Gila. Agua has de decir, necio.
Aurora. Erraſte: dì la razon,
que tuviſte para el yerro.
Julio. No os parezca deſatino,
que bien la razon ſe fragua,
porque ſi hace eſpuma el agua,
tambien hace eſpuma el vino.
Alex. Pague alguna penitencia.
Aurora. Diga, pues ha hecho verſos
Julio, algunos en caſtigo.
Julio. Lo que ſon verſos, dirèlos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima eſcribì
à Gila, y la traigo aqui;
ya he dicho, que es de un amigo.
Carlos. El aſſunto? *Julio.* Ya le leo:
alabando à Gila es
muchiſsimo. *Carlos.* Dila, pues.
Julio. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poco mas abaxo
pongo: Iluſtriſsimo Señor.
Alex. A Gila? què boberìa!
Julio. A Gila? Pues què me quieres?
antes para las mugeres
ſe hizo la cuerteſìa;
y luego decima en verſos.
Gila, cierto que es hermoſa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca,
y otro poco lagañoſa:
tacharla no puede en coſa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por taraſca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella tambien ſe la quita.
Gila. Alabanza como ſuya.
Julio. Eterna te haràn mis verſos.
Duque. Proſigue, Aurora.
Aurora. Proſigo.
Icaro, en fin, mas ſobervio,
deſpreciando los peligros,
y haciendo gala del rieſgo,
tan alto ſe remontò
con tan altos penſamientos::-
Carlos. Fuego.
Aurora. Tù has errado, Carlos,
que has reſpondido ſin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.
Carlos. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto.
Yo ſigo con fè invencible,
como otro Icaro nuevo,
otro Sol, à quien me atrevo:
con buelo mas impoſsible
eſcuchè la vanidad
con que èl ſe empeñaba ciego;
y aſsi, olvidado del juego,
me llevè de la verdad.
Aurora. La pena, Carlos, debeis;
pero aora la ſuſpendo
haſta que ſe yerre otro,
y algun problema diſcreto
ſea de los dos caſtigo,
reduciendolo à argumento,
por vèr quien prueba mejor
el dictamen de ſu pecho.
Icaro ſubiò tan alto,
(à nueſtro tema bolviendo)
que caſi deſconocido,
paſſando de extremo à extremo,

tocò la llama: la llama::-
Tù has hecho ſegundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opueſtos,
por callar, y por hablar.
Carlos. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, ſi lo callo,
y ſi lo digo, lo yerro.
Aurora. Para el problema, el caſtigo
de tus errores reſervo.
Derretidas, pues, las alas,
las dos diſtancias midiendo,
cayò, donde fueron flores,
flores::- Alexandro errò,
pues las flores, por ſer bellas,
ſon de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por impoſsible,
y mi pena inacceſsible
ſolo ſabe padecer;
y aſsi, pues entre temores
mi eſperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
deſconocieſſe las flores.
Julio. Si no ſoy yo, todos ſon
unos muy grandes jumentos.
Aurora. Sea caſtigo en los dos
el problema que os pregunto:
Quàl obliga mas amando,
y hace ſu fè mas felice,
aquel que ſu pena dice,
ò aquel que pena callando?
Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.
Carlos. Yo, que aquel que publicò
ſu amor, el merito crece.
Duque. Aurora dè la ſentencia
por Carlos, y ſu opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.
Aurora. El Duque mis penſamientos *ap.*
los pone en nueva batalla.
Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y eſtos ſon los fundamentos:
Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien eſpera el favor,
ſe canſa de padecer.
El que calla, à nada aſpira,
y eſtà en ſu mal tan hallado,
que dentro de ſu cuidado,
ni aun alhaga la mentira.
Con mas vivo ardor ſe inflama
quien ſe abraſa lentamente,
que el fuego que el alma ſiente,
ſe deſahoga en la llama.
El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir ſus penas, es
hacer del amor uſura.
La fè ſe deſacredita
en la quexa deſigual,
y quien llama deſde el mal,
ſalir del mal ſolicìta.
Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice ſu ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el reſpeto.
Carlos. Quien calla, y la voz limìta,
ſin dar ſu pena à entender,
en lugar de merecer,
ſu dolor deſacredita;
porque callar ſu aficion,
y en ella ſaber vencerſe,
es querer un alma hacerſe
mas grande que ſu paſsion.
Nada el ſilencio merece,
que en una pena inmortal,
quien puede callar ſu mal,
desluce lo que padece.
Su fè eſcrupuloſa dexa,
que en tormento tan airado,
no eſtà el cordèl apretado
quando un hombre no ſe quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato ſacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor:
y aſsi, el callar la verdad
al adorado ſugeto,
es en favor del reſpeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo eſtà quien conſidera

el

el peligro, y ſe repàra,
que ſi yo me governàra,
còmo mi amor ſe creyera?
Y aſsi, el hablar eligiò
mi fè, que deſpues que ſiento,
no hallo parte en mi tormento,
que no ſea mayor que yo.
Alex. Pues al favor empeñarſe,
no es en ſu amor deſmentirſe?
Carlos. No, que bien puede deciſe,
ſin ànimo de eſperarſe.
Alex. Mas hallandoſe obligado,
quien habla, ſu fè deſdice.
Carlos. Amor, que me hace infelice,
por què he de apremiarle yo?
Alex. A la voz no ha de ſalir.
Carlos. Quien lo dice, mas obliga.
Duque. Dexad que Aurora lo diga.
Aurora. Pues ſi yo lo he de decir,
entre eſtas dos concluſiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.
Alex. Eſſo es darle de ingenioſo
el lauro. *Aurora.* Y à vos de atento.
Alex. Apueſtas de entendimiento
tienen fin dificultoſo: *Levantaſe.*
y aſsi, pues Carlos venciò,
ſea el Laurèl de ſu frente.
Julio. Carlos, Carlos, ciertamente,
que me vò enfadando yo:
para què es tanto garlar?
tan grande es tu ſoficiencia?
Duque. Carlos, ya tu competencia
ſe ha empezado à provocar.
Carlos. Si ſeñor. *Duque.* En lo que es juego
no ſea el enojo teſtigo:
Alexandro, vèn conmigo.
Aurora. Que el Duque ayude mi fuego! *ap.*
Duque. Ha, ſi encontraſſe doctrina *ap.*
en eſte modo de obrar!
Julio. Pues no me dàn de cenar,
yo me voy à la cocina.
Alex. Nada me ſucede bien. *ap.*
Carlos. Todo alienta mi diſguſto. *ap.*
Aurora. Que aqueſte precepto injuſto *ap.*
haga del amor deſdèn!
Vanſe todos, y detiene Carlos à Aurora.
Carlos. Señora? *Aurora.* Què me quereis?
Carlos. Eſto preguntaros quiero
à ſolas: Sois de opinion,
de que un amante ſu afecto
refiera al ſugeto amado?
Aurora. La opinion que à ſolas llevo,
es, que el que dice ſu amor,
es atrevido, ò es necio.
Carlos. Pues no tengo que deciros.
Aurora. Andarèis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las conſecuencias del juego.
Carlos. Pues voyme, que yo queria
deciros, que amante muero
por vos. *Aurora.* Vueſtras oſadìas
me ofenden: què mal me aliento! *ap.*
Carlos. Pero pues os diſguſtais,
no os lo dirè, ni por penſo.
Aurora. No es gala ſer atrevido.
Carlos. Y es juſto vivir muriendo?
Aurora. Lo mejor ſerà dexaros.
Carlos. Amaros, no es ofenderos.
Aurora. El amarme no, el decirlo
es oſado atrevimiento.
Carlos. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi ſilencio?
Aurora. Eſſo mal puedo eſtorvarlo.
Carlos. Mi amor no ſaldrà del pecho.
Aurora. Y eſſo es callarlo, ù decirlo?
Carlos. Eſto es, Aurora, eſtàr ciego.
Aurora. Eſſo es, Carlos, eſtàr loco,
y aſsi para loco os dexo.
Carlos. Hà, mal haya mi humildad!
Aurora. Hà, mal hayan mis reſpetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duque. Carlos, ya has viſto, y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las caſuales competencias.
El deſcuido, y el cuidado
le turban, que ſu dolencia
eſtà ſin remedio alguno,
porque aumente yo mi pena.
Un marmol, no ſolo ardiente

del

del cincèl dà blandas ſeñas,
pero al continuado golpe
de la mas dèbil materia,
ſin que le aſsiſta el eſtudio,
ſin arte labrar ſe dexa,
y ſolo en deſdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio ſe burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo eſtoy ya tan deſpechado,
que mudar conſejo es fuerza,
y darle Aurora à Alexandro,
por la grande conveniencia,
que ſe le ſigue à mi Eſtado.

Carlos. Y à mì la injuſta ſentencia *ap.*
de muerte en ſu caſamiento.

Duque. Que aunque es preciſo que ſienta
deſtituir à mi hijo
del Eſtado, y la grandeza,
ſu incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, ſerà fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofenſa.

Carlos. Señor::- valgame la induſtria, *ap.*
ſuſpenda aſsi mi cautela,
aunque ſea un breve inſtante,
la muerte que el alma eſpera.
Digo, ſeñor, que hallè à Julio
oy (no hay quien ſu ingenio entienda)
eſcribiendo para Aurora
un papel; y aunque no mueſtra
en èl muy vivas razones,
por lo menos ſon atentas,
y ſin aquellos delirios,
que decir ſuele ſin rienda:
que con achaque de leerle,
por vèr ſi acaſo os alegra,
ſe le tomè (aqui le traigo, *ap.*
y con tal arte diſpueſta
ſu nota, que hace à mi amor,
dividido en dos ſentencias)
de ſu letra eſtà, que yo *Dale un papel.*
le obliguè à que le eſcribiera.

Duque. Mucho me holgàra de verle;
pero pues Aurora llega,
yo miſmo he de ſer tercero
de mi guſto, y de ſu enmienda,
y he de hacer, como por burla,
que de ſu razon infiera,
que eſtà Julio corregido,
que en cierto modo ſe afrenta
mi educacion, y cuidado
de ſu ignorancia groſſera.

Sale Aurora.

Aurora. Aqui eſtà el Duque con Carlos,
ya el hablarle ſerà fuerza.

Duque. Aurora, ya deſeaba
hallarte, para que vieras
eſte papel, que te ha eſcrito
Julio, que el alma deſea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercia,
que pues Carlos le ha apoyado,
muy dentro de la licencia
debe de eſtàr. *Carlos.* Si ſeñor.

Duque. Pues leele, porque ſeas
el Juez de ſu entendimiento;
y pluguiera Dios, que fuera
tan advertido el papel, *Daſelo.*
que te agradàra de veras:
con que hable bien me contento. *ap.*

Aurora. Dice de aqueſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por el que triſte ſuſpira,
ſiendo impoſsible obligaros:
ay del que cobar de os mira
con temor de no canſaros!
Nunca obligaros eſpera
un deſigual padecer,
quiero por fuerza ſevera,
que ſi eligiera el nacer
mi amor, merito tuviera.

Duque. En fin, ſeñora, habla en èl
ſin aquellas ruſtiquezas;
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas ſeñas.
Yo eſtoy con èl muy contento,
milagro es de tu belleza,
que ella ſola ha conſeguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo ſe le debe à Carlos,
y ſi èl proſigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
miſmo, que ſi mi hijo fuera.
Voy à buſcarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan

el

el corregir ſus deſcuidos,
y eſcribale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que ſi entendimiento mueſtra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le eſpera.
Y aquella luz que ha ſacado
el amor de Aurora bella,
puede ſer que ſe reparta,
y en otras coſas ſe encienda. *Vaſe.*

Aurora. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta; *ap.*
yo no buſco à Carlos, y es
una crueldad muy ſevera:
que haya de ſer ſiempre el alma
complice en ſus propias penas!

Carlos. Señora, aqueſſe papel,
ſi acaſo me dàs licencia,
quiero leer eſta vez;
porque el enigma que encierra
no entendiſteis, y vereis
como ſu nota es diverſa,
y en favor de otro cuidado
todo ſu ſentido trueca.

Aurora. Tomadle. *Daſelo.*

Carlos. Vos le leiſteis,
ſeñora, de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por el que triſte ſuſpira, &c.

Repreſ. De eſta manera es de Julio,
y mio de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros
por èl, que triſte ſuſpira,
ſiendo impoſsible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros eſpera
un deſigual padecer:
quiero por fuerza ſevera,
que ſi eligiera el nacer,
mi amor mèrito tuviera.

Aurora. Que lo miſmo que me agrada *ap.*
ſea lo miſmo que me ofenda!

Carlos. Tomad aora el papel
(ay, Amor, ſi le quiſiera!) *ap.*
el papel, ſeñora, os buelvo.

Aurora. Ya no es de Julio, ya ceſſa
el precepto de mi tio.

Carlos. Salìome mal la experiencia. *ap.*
Eſſe no es inconveniente,
ahì el ſentido ſe lleva,
que toca à Julio: leedle
ſiempre de aquella manera:
muy bien lo podeis tomar,
ſin que el decoro lo ſienta.

Aurora. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *Vaſe.*

Carlos. Ay, Amor, què ciegamente
en eſte golfo me empeñas,
donde las ſeñas del puerto
ſon la mas fuerte tormenta!

Dent. Julio. Carlos, ha Carlos, detenè,
detenme à Gila, por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Neròn.

Sale Julio perſiguiendo à Gila.

Carlos. Què es eſto? vos deſcompueſto?

Julio. Merezcate yo un favor;
mira que me eſtoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carlos.* Ya Gila ſe tiene,
que es mucha ſu diſcrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el beſtiaza
à mi punto ſe atreviò.

Carlos. Julio, què es eſto?

Julio. Es una anſia,
es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè què me diga,
que tengo en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de caſarme fixamente
con ella, y dice que no.

Carlos. Gila ſabe que es criada,
y que vos ſois ſu ſeñor,
y aſsi no lo admitirà.
Vamos à ſufrir, Amor, *ap.*
que tambien es contra mì
aqueſta deſatencion. *Vaſe.*

Julio. Gila, no te he de dexar,

ſin que me hagas un favor.
Gila. Eſſo ya paſſa de extremo,
y he de decirſelo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia reſolucion.
Julio. Què ſe me dà à mì del Duque?
yo he de abrazarte, por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es blanco como un tizon.
Gila. Reportaos, ſeñor. *Julio.* No quiero.
Gila. Eſta es ya deſatencion.
Señor Julio, yo no entiendo
èſte lenguage de amor,
vos ſiempre à deſcomediros,
y à ſufriros ſiempre yo.
Vos no haveis de ſer mi eſpoſo,
que aſsi el Cielo lo ordenò;
y aſsi, eſſa cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y antes que todo ſoy yo.
Sufrios allà vueſtras penas,
no ſalga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga ſin atencion:
Cabed dentro de vos miſmo,
governad vueſtra paſsion.
Julio. Buelveme à decir aqueſſo.
Gila. Dirèlo una vez, ù dos:
Cabed dentro de vos miſmo,
governad vueſtra paſsion.
Julio. Eſto es malo: eſtas palabras
tienen ſentido mayor.
Valgame Dios! diſcurramos
como gente de razon.
Cabed dentro de vos miſmo?
(aqui es meneſter valor)
aqueſto ha ſido decirme,
que tan gordiſsimo eſtoy,
que ya no quepo en mi miſmo,
y que parezco un lechon.
Diſcurramos mas: ay, Cielos!
que govierne la paſsion
me dixo, como quien dice,
que fueſſe adminiſtrador
de la Paſsion: pues, picaña,
un Principe como yo
havia de adminiſtrar
un Hoſpital? Vive Dios,
que ſois una gran cochina;
y aqueſta cedula, que oy *Sacala.*
havia hecho de caſarme,
deſvergonzada, con vos,
ſe la he de dar à quien paſſe
por la calle: loco eſtoy!

Salen el Duque, y Aurora.

Duque. Julio dà voces: què es eſto?
de què tu enojo naciò?
Julio. Eſſa picara de Gila,
que libremente me hablò,
quando yo la havia hecho
eſta cedula (ay amor!)
de caſarme yo con ella;
mas ya arrepentido eſtoy,
y por no darſela à ella,
pienſo darſela à un bufon,
para que ſaque un veſtido.
Aurora. Quièn viò ſimpleza mayor!
Duque. Miren la enmienda que Carlos
en ſu entendimiento hallò.
Veamos la cedula, Julio,
que cierto, que ya excediò
vueſtra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.

Dale Julio la cedula al Duque.

Dice aſsi.
Julio. Leed, que tiene
ſu poquito de primor.
Lee el Duque. *Digo yo Julio, &c. que le doy palabra à Gila de caſarme con ella, la mitad luego, y la otra mitad dentro de un año de la fecha de eſta, por hallarme con algunos empeños, y no atreverme à toda la librèa de una vez; y que eſta cedula ſea firme, y revocable, por haver ſido hecha entre vivos; y eſta es mi ultima, y poſtrimera voluntad, reſervando en mì el derecho de deshacer eſte caſamiento ſiempre que ſe me antoje: y yo el dicho Julio eſtuve preſente quando le eſcribi. Chriſto con todos.*
Aurora. Aſsi mudarà de intento *ap.*
el Duque en delirios tantos.
Duque. No trae la cedula firma?
Julio. No la trae por el recato.
Duque. En fin, que à Gila la dais

la

la palabra de cáſaros
con ella? *Julio.* Y còmo que doy?
es linda, no hay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que ſe la ſaltan del caſco,
y unos pies de doce puntos;
y ſi ſe los lava acaſo,
calzà quatro puntos menos,
que en coſtras ſe vàn, y en callos:
venga la cedula. *Duque.* Cierto,
que ya el ſufrir es en vano
vueſtra mucha necedad,
y que eſtoy ya tan canſado;
pero à vos no hay que decir,
que en nada capàz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de ſuerte le haveis mudado,
que me aborrezco à mì miſmo,
por veros tan ſin reparo. *Raſga el papel.*
Idos, idos. *Julio.* Ya ſe iràn,
ya ſe iràn: oigan el diabro,
por una cedula ſola
os haveis aſsi amohinado?
Duque. Idos.
Julio. No es buen modo haverme
la cedula hecho pedazos?
que ſi vos no la raſgàrais,
ya yo eſtuviera alquilado. *Vaſe.*
Aurora. Rompa el ſilencio mi voz,
y aora que eſtà irritado
con Julio, mi juſta quexa *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias
del diſcurſo limitado
de Julio, pueden librarme
de la deſdicha que aguardo
del tratado caſamiento;
y perdonadme, que os hablo
en eſto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, ſolicìta
ſalir en quexas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, ſeñor, no quiero Eſtado,
que coſtandome la vida,
es rigor, y no agaſſajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero vivirè penando
con Julio, y ſerà mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que aſsi os hable,
que eſto es, ſeñor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
ſi vos guſtais de mi vida,
libre ſacrificio os hago.
Duque. No, Aurora, ya yo me rindo,
y ſolo de darte trato
eſpoſo, que te merezca
con repetidos aplauſos.
Y aſsi, Aurora, determino
hacer que le dès la mano,
pues que nadie te merece,
como es el Duque Alexandro.
El por ſus prendas iguala
la grandeza de tu Eſtado,
y es fuerza que tu eleccion
no ſe arrieſgue en eſte caſo,
ſucceda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el diſcurſo
la ventura de tu mano.
Què dices? no me agradeces
mucho el haverte librado
de Julio, quizà à peſar
de mi amor, y de mis años?
Què te ſuſpendes? *Aurora.* Señor,
à vueſtro guſto conſagro
mi vida (ay amor! què quieres? *ap.*
aparta del pecho à Carlos)
mas ſi he de decir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vueſtro,
quiſiera eſtimarle tanto,
que no me llamàra agena,
ya que ſuya no me llamo.
Duque. Eſſo còmo puede ſer,
quando mi edad, y mi Eſtado
me dàn priſa al caſamiento,
y nadie como Alexandro
puede ſer mas digno dueño
de eſta dicha, y de eſte aplauſo?
Irè à diſponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios

oirà mi reſolucion. *Vaſe Aurora.*
Sale Alexandro. Aqui eſtà el Duque.
Duque. Alexandro,
yo os havia de buſcar,
por ſer yo quien llegue à daros
unas nuevas, que ſeràn
para vos de guſto eſtraño.
Alex. Si es decirme, que ya ſe hace
el caſamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vueſtro guſto aplaudo,
que aunque es contra mì, me doy
el parabien de eſcucharlo.
Duque. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he deſconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme corteſano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traigo:
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella caſaros.
Alex. Dexadme, ſeñor, que beſe
vueſtros pies por favor tanto.
Duque. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Eſtado.
Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à beſaros,
pues toda el alma, y la vida
con eſta dicha reſtauro.
Duque. En Ferrara ſe publique,
y los feſtivos aplauſos
ſe igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad à eſte guſto,
no es mal deſquite emplearlo
en vos, que ſubſtituìs
ſu cariño à mi agaſſajo.
Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir, ſeñor,
de ſu eſperanza alentado,
varias fieſtas à mi guſto,
à mi dicha extremos varios;
y aſpirando à lo impoſsible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrias
ſe igualen con mi cuidado. *Vaſe.*
Duque. Con eſto aſſegurarè
la quietud de mis Eſtados.
Sale Carlos. Señor, ſi me dais licencia,
os dirè::- *Duque.* Si es coſa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni eſcucharos,
porque en Julio no hay enmienda.
Reſuelto, y determinado
he diſpueſto, que eſta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carlos.* Yo, ſeñor,
no querìa hablaros: quando
vive::- ſin vida reſpiro! *ap.*
Duque. Pues què quereis? ſoſſegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.
Carlos. Siento, ſeñor, vèr que Julio,
por ſu ingenio limitado,
haya perdido eſta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mì
el cariño de mi hermano.
Duque. Y què quereis?
Carlos. Muera yo, *ap.*
pues nacì tan deſdichado.
Que dieſſeis, ſeñor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en ſu ſemblante, en ſus dudas,
y en ſu inquietud, ha moſtrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.
Duque. Decid que entre.
Carlos. Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le hableis; entrad,
pero ſi mal no me engaño,
ſin duda debiò de irſe,
pues le buſco, y no le hallo.
Hà Roberto: èl ſe bolviò
por reſpeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.
Duque. Vos debiſteis de engañaros,
que eſtais, Carlos, tan confuſo,
que de vos miſmo apartado,
no veis lo miſmo que veis.
Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio haya perdido
la grandeza de eſte Eſtado,
ſiempre os tendrè, Carlos, yo

en

en mi amor, y mi agaſſajo. *Vaſe.*
Carlos. El Cielo, ſeñor, os guarde.
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que eſta vida,
que tan infelice aguardo,
deba ſu poſtrer conſuelo
à las violencias de un rayo.
Sale Aurora.
Aurora. Què es eſto, Cielos, què es eſto?
Carlos. Señora::- pero què finjo?
eſto es traſtornar el viento
el imperio criſtalino,
chocar contra el duro eſcollo
la violencia del navio,
abraſar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Eſto es deſeſperacion,
muerte, horror; pues es lo miſmo
quereros ſin eſperanza,
arder por vos ſin alivio,
vèr el bien ſin alcanzarle,
y dandome el Cielo eſquivo
la ſed para la congoja,
negarme el criſtal èl miſmo.
Aurora. Què decìs, Carlos? què es eſto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi preſencia
os arrojais::- còmo riño *ap.*
lo miſmo que yo deſeo!
Deſeo::- pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, ſin duda conmigo,
ſin ſaber quien es, pelèa
oculto impulſo preciſo.
Carlos. Pues, ſeñora, de adoraros
me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en èl eſtà el delito:
pudiera ofenderſe el Cielo,
en quien viò el dia lucido,
de que en la noche deſee,
que el Sol amanezca à giros?
Pues ſi eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol miſmo?
Si no deſeo que ſalga
ſolo por mi beneficio,
que ſalga para otro ſolo,
lloran los alientos mios.
Vos os caſais eſta noche,
yo he de morir ſin alivio,
pues irme quiero, ſeñora,
donde me mate el cuchillo
de perderos, y no el verme
deſpreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con eſto à Dios; y ſi tanto
honeſto amor, por cariño,
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis haſta tanto
que eſtè tan lexos de òirlo,
que pueda matarme el rayo
ſin ſuſto del eſtallido.
Aurora. Aguarda, Carlos, detente.
Carlos. Señora::- *Aurora.* Locos deſignios,
ſecreta razon del alma, *ap.*
que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieres? *Carlos.* Què mandais?
Aurora. Que no os vais: Cielos, què digo!
Carlos. Pues os debo algun conſuelo?
Aurora. Què es eſto? pues yo me rindo *ap.*
à una ciega fantasìa,
cuyo color no diſtingo?
Carlos. Què decìs?
Aurora. Que yo no os mando,
que os vais, ſino que al iros,
ſepais, que el verme ſerà
bolver por vueſtro caſtigo,
y deſpues::- què es eſto, Cielos!
mi corazon afligido *ap.*
ſe và ſaliendo del pecho,
por bolver à reſiſtirlo.
Carlos. Señora, oìd.
Aurora. Sin mì voy. *Vaſe.*
Carlos. Eſcucha de mis ſuſpiros
el eco que os và ſiguiendo,
Aurora, encanto divino
de mi razon. *Sale Julio.*
Julio. Còmo? còmo?
Carlos. Cielos, ſin alma reſpiro!
Buelve Aurora.
Aurora. Aguarda, Carlos, eſpera.
Julio. Por vida de cien Obiſpos,

que

que me la pegan. *Aurora.* Què veo!
Julio. Pues, picaròn, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? ſomos todos primos,
ò negros? *Carlos.* Señor, yo aora
leal, y atento reſiſto,
que Aurora con Alexandro
ſe caſe, quando contigo
lograra tan juſto empleo.
Julio. Y eſto os cueſta tantos gritos,
picaròn? pide el goloſo
por el deſeoſo. *Carlos.* Indigno
es de tì eſſe penſamiento.
Julio. Eſto es penſamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Carlos. Señor, pues en mì què has viſto?
Julio. Quereis que os halle abrazados?
no baſta haciendo pinitos?
Aurora. Què decìs? *Julio.* Y vos tambien.
Aurora. Conmigo hablais?
Julio. Mas bien viſto
os fuera eſtàr remendando
las calzas de vueſtro tio,
y aun las mias, que no eſtaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguèl.
Carlos. Señor::- *Julio.* Vergante, atrevido,
anda muy en hora mala.
Carlos. Si de mì::-
Julio. Andad, que me irrito,
que eſtoy hecho una zampoña.
Carlos. Si eſto quiere un hado eſquivo,
yo irè à llorar mi deſdicha
donde no puedas oìrlo. *Vaſe.*
Julio. No me entreis mas acà dentro,
Aurora. Tan oſado, y necio eſtilo
no me ofende, porque eſtais
incapàz vos del delito.
Julio. Craro eſtà, que eſtoy ſin capa.
Aurora. Reparad, que hablais conmigo.
Julio. Pues tire, y repararè;
pienſa que no tengo brio
para tenerme con ella?
Aurora. Bien explica lo que digo.
Julio. Ella ſe pica, que tiene
por què, que yo no me pico.
Aurora. A tal deſalumbramiento,
lo mejor ſerà no oìros
tan inadvertido, y necio.
Julio. Ella es la que ſe ha vertido,
y eſpere, y verà::-

Salen el Duque, y Criados.

Duque. Què es eſto?
Aurora. Diſcrecion de vueſtro hijo,
que de perderme el reſpeto,
no conoce el deſatino.
Duque. Què eſcucho! necio, groſſero,
tù, ignorante, y atrevido,
à mi ſobrina el reſpeto
tan locamente has perdido?
Julio. Señor, me lleven los diabros
ſi tal perdì, ni le he viſto
de mis ojos. *Duque.* Còmo no?
Julio. Señor, mireme el bolſillo,
ò la manga, porque yo,
por San Bràs, que no le he viſto.
Duque. Que aqueſte tenga mi ſangre!
poſsible es, Cielos divinos!
Julio. Señor, yo no tengo tal.
Duq. Què has dicho, necio, què has dicho?
Julio. Mireme todo, ſi quiere.
Duque. Llamadme à Carlos.
Julio. Se ha ido.
Duque. Carlos? à dònde, y por què?
Julio. Pienſo que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì, y ſe ha eſcurrido.
Duque. Què has hecho, necio? buſcadle,
que mas à Carlos eſtimo
por ſu valor, ſiendo humilde,
que tan ſin razon à un hijo.
Julio. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.
Duque. Pues aſsi el Cielo lo quiſo,
llamen al punto à Roberto,
que eſta noche determino
dexar à Aurora caſada,
y que ſe buelva à aquel ſitio
eſte necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
quedaos à llevarle luego.
Julio. Necio yo?
Duque. Y aun bruto indigno. *Vaſe.*
Julio. Pues, digo, quièn es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?

Criado 1.

Criad. 1. Señor, què deois? *Julio.* Callad,
que me he de ir al punto miſmo,
que me matan de hambre aqui
con natas, y pajarillos,
ſin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de eſcribir?
1. Para què? *Julio.* Para eſcribirlo
à mi madre, y que me tenga
eſta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y aſſadas dos horcas de ajos,
y veràn ſi me deſquito.
Saca un Criado la eſcribanìa.
1. Aqui eſtà la eſcribanìa;
mas no hay bufete, venìos
à vueſtro quarto, ſeñor.
Julio. No hay maña para ſuplirlo?
venì acà vos. 2. Què mandais?
Julio. Que ſeais bufete, eſcribidlo
en ſus eſpaldas aora.
1. Hay mas eſtraño capricho!
2. Señor, mira que no puedo.
Julio. Còmo no eſcribìs? 1. Ya eſcribo.
Julio. Madre mia. 1. Mia. *Julio.* Con eſta
ſon dos las que ya os he eſcrito.
Decid preſto, picaròn.
1. Eſcrito. *Julio.* Y no he recibido
reſpueſta mas que de una.
1. Una. *Julio.* No eſcribas quedito,
eſcribid recio, que es ſorda,
y no ha de poder oìrlo.
1. Pues no lo ha de leer? *Julio.* Què importa
ſi no la eſcribìs à gritos?
Yo vò allà eſta noche. 1. Noche.
Julio. Y aſsi, al punto miſmo. 1. Miſmo.
Julio. Reſponded mañana. 1. ñana.
Julio. Yo tengo bravo capricho,
eſto es eſcribir à ſordos;
veis como ſois un pollino?
1. Yo harè lo que me mandais.
2. Ya yo no puedo ſufrillo.
Julio. Què alzais la cabeza vos?
pues quereis vèr lo que eſcribo?
2. Señor, pues no lo eſtà oyendo?
Julio. Si no vè lo que eſtà eſcrito,
què importa que lo oiga, beſtia?
tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curioſidad
del vergantòn atrevido.
Sale Roberto.
1. El Duque llamaros manda.
Roberto. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traicion preſumo,
que no halle caſtigo igual.
Julio. Roberto, à què haveis venido?
Roberto. Ay de mì! vengo à llorar
delito, que ſin ſer mio,
mia la pena ſerà.
Julio. Oy à la Quinta me embian.
Roberto. Cielos, ſin duda ſabràn
la cauſa de mi dolor.
Julio. Bolveos al inſtante allà.
Roberto. Pues para què he de bolver?
Julio. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caſo ſepais.
Roberto. Pues ya no me lo direis?
Julio. Pues ſi ya en la carta eſtà,
còmo os lo he de decir?
Los Criad. Señor, advierte, que vàn
las Damas, y Cavalleros
al ſalòn entrando ya
à las bodas de tu prima.
Roberto. Mi temor creciendo và:
pues con quièn ſe caſa Aurora?
Julio. Con Alexandro no mas.
Roberto. Sin duda el Duque ha ſabido
tan atrevida maldad.
Salen el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y acompañamiento.
Muſica. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo inmortal
Alexandro con Aurora
la priſion por libertad.
Aurora. Cada paſſo es una flecha, *ap.*
cada voz es un puñal:
quièn los inſtantes aora
pudiera en ſiglos trocar!
Alex. Aun no creo à mi fortuna.
Camil. Yo sì, que es muy cierto un mal.
Duque. No es el que miro Roberto?
Roberto. Señor::- *Duque.* Còmo no llegais?
Roberto. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal;

mas

mas el no haver ſido mia,
ſeñor, os mueva à piedad.
Duque. Pues de quièn es?
Roberto. De mi eſpoſa.
Duque. Què decìs? *Roberto.* Por mejorar,
ſeñor, de ſuerte à ſu hijo,
le trocò, ſin que jamàs
me dieſſe noticia de ello,
haſta que llegando un mal
à ponerla en los extremos
de la vida, por quedar
ſin el cargo de eſta culpa,
me lo llegò à declarar.
Y yo, ſeñor, de temor,
viendo cometido ya
el yerro, no me atrevì.
Duque. Què decìs? quàndo acabais
de declararos? *Aurora.* Què eſcucho!
Roberto. Que vueſtro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.
Julio. Pues, hombre de barrabàs,
què has hecho? no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por decirlo, como
te diera yo por callar?
Aurora. Cielos, aun tiene remedio
la congoja de mi mal.
Duque. Dònde eſtà Carlos?
Roberto. Señor,
deſeſperado iba ya
de Palacio, y yo le traxe.
Duque. Llamadle.

Sale Carlos, y arrodillaſe à ſus pies.

Carlos. A tus pies eſtà::-
Duque. Hijo, levanta à mis brazos,
que eſta noticia me dàn
à tiempo, que premio de ella,
mas que caſtigo, he de dar.
Alexandro, no eſtrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vueſtra quexa, y no faltar
mi palabra, mi ſobrina
Camila la mano os dà.
Camil. Logròſe toda mi dicha.
Alex. No puede el alma negar
eſte favor; yo la acepto.

Dale la mano à Camila.

Duque. Pues Carlos, llega à abrazar
a Aurora, y dala la mano.
Carlos. Y el alma, que en ella eſtà.

Dale la mano à Aurora.

Aurora. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.
Julio. Y à mì me dàn una ſoga
para que me vaya à ahorcar?
Duque. A Gila, y dos mil ducados.
Julio. Con eſto acabado eſtà.
Aurora. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dàn,
probando, que en todo ſobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.